

10 CÉNTIMOS

El Día de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

Julian Velasco de Toledo DIRECTOR
Joaquín Velasco de Toledo ADMINISTRADOR
Se publica los martes y viernes.

PERIODICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

— Telegramas: DIA. Redacción, Administración y Talleres: COLON, 12. Teléfono núm. 13. —

Capital: 1,00 pta. mes.
Para: 3,25 trimestres
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclamos según tarifa

Tercio de extranjeros

(LEGIÓN EXTRANJERA)

¡ESPAÑOLES! ¡EXTRANJEROS!

Venid al Tercio de extranjeros, que defiende el honor y territorio nacionales.

Se abre un enganche por la duración de la guerra. Premio, 300 pesetas.

Sigue abierto el enganche por cuatro y cinco años, con 501 y 700 pesetas de premio, respectivamente.

En el Gobierno militar podéis inscribiros. No se exige documentación alguna.

El Tercio extranjero es un Cuerpo ya glorioso.

Hidráulica Conquense

Mosaicos para

— Pavimentaciones Modernas —

GLOSARIO ESPAÑOL

La tragedia prevista

No voy, lector amigo, a sorprenderte con una nota bibliográfica, más o menos paliada, del libro que, con el título que encabeza estas líneas, ha publicado Paco Gómez Hidalgo acerca de la derrota de Melilla. Lo merecen el libro por su trascendencia, y el autor por su valentía, pero no es esta mi misión, y por ello he de limitarme a exteriorizar la impresión que me ha producido la lectura de ese libro.

El pueblo español, siempre ingenuo y confiado, apenas si se había preocupado del problema de Marruecos. Se le había dicho que había unos tratados internacionales que nos obligaban a ejercer el protectorado en el Rif, y para cumplir esos compromisos no regateó su oro ni su sangre. Apenas si, fuera de unos cuantos curiosos, había quien conociera no ya la verdad de esos tratados sino ni siquiera la geografía del país de nuestro protectorado; prueba de ello es que más de una vez hemos oído hablar a personas que pasan por intelectuales y que confundían la zona de Melilla con la de Ceuta, Tetuán o Larache. Mejor dicho, para los españoles Marruecos era Melilla. Y de esta ignorancia se aprovechaban políticos y militares para no hacer nada a derechos en el problema marroquí.

Ahora empieza la gente a darse cuenta de lo que es el Rif, de los compromisos contraídos y de nuestra administración política-militar; vergüenza da decirlo, ha sido necesario que sobrevenga la catástrofe para que el pueblo se interesara por ese problema y por nuestra actuación en Marruecos, que viene siendo desde hace doce años la ruina de la nación en hombres y en dinero.

Pero más vergonzoso y execrable es que los que estaban enterados de cuanto allí ocurría hayan permitido que lleguemos a la catástrofe.

Con pruebas irrefutables, con documentos auténticos, prueba Gómez Hidalgo, como desde hace años se preveía la hecatombe, como la equivocada política allí seguida había de traernos grandes momentos de amargura, como los que mandaban en África no se preocupaban de su verdadera misión que era de protectorado y no de invención guerrera, como la zona de nuestra influencia era un nidal de vicios y de escándalos, como en vez de atraernos a los indígenas los vejábamos y escarnecíamos pretendiendo imponerles por la fuerza creencias, usos y leyes contrarias a sus costumbres, como la desorganización era la característica de aquel ejército, y como la falta de talento en el Alto Mando nos habían de traer como nos trajeron, a la derrota y al deshonra...

Y, a pesar de eso, a los mismos políticos en la península, y a los mismos generales en África se les confía la prosecución de nuestra actuación en África...

No comentemos ni saquemos consecuencias. ¿Para qué? Sería perder el tiempo. Si la tragedia

estaba prevista y anunciada, si los que la engendraron fueron los políticos que hoy nos gobiernan y los que esperan gobernarnos, ¿cómo podremos esperar que esos políticos y esos militares sean ahora los que sepan vengar el honor nacional ni mucho menos ejercer nuestro protectorado en África?

Desconcierta y desconuela la lectura de este libro, porque nos lleva a la conclusión de que esta tragedia de julio, prevista desde hace años, aún no ha terminado ni lleva visos de terminar.

Pide Gómez Hidalgo, al final de su libro, que se depure, responsablemente, no con ánimo de venganza ni para castigar, sino sólo para que se inicie la enmienda. Y con eso no estamos conformes. Hay que depurar responsabilidades; pero para castigar duramente a los culpables. No creemos en la enmienda de los que nos han llevado a sabiendas a la hecatombe, porque no creemos a nuestros políticos ni a los generales responsables capaces de rectificación y enmienda.

Y la sangre de esos miles de españoles inútilmente inmolados clama venganza, no tanto contra los cabelleros a quienes no suponimos más que ofender, como contra los que, al amparo de la ignorancia del pueblo, nos han llevado al desastre.

ARIEL.

De la Ventilla a Mangon

Coplas serranas

Con la sequía que tenemos, la siembra no rompe foguero; ¡repñal! que seco va esto... dame, mujer, otro tragó.

El tío Rosca está leyendo los papeles de Melilla y al pronunciar los poblacos... pos le da la tos firina.

En el moro tengo el chico y a mi mujer lloriquiando, la yunta la tingo coja... y pa postre, no hay tabaco.

No seas tan fantesiosa, dime que sí, sin rícelo, pus yo me caso con tú o me voy pa siempre al Tercio.

Mocica que ties amores al horno no vayas nunca, tú eres harina muy blanca... las viejas la levadura.

¡Sin carretera está el pueblo, sin carretera seguimos; ca vez que hay votás a Cortes nos engañan con lo mismo.

El vino sin taertera es dir a liebres sin galgos, uos y leyes contrarias a sus costumbres, como la desorganización era la característica de aquel ejército, y como la falta de talento en el Alto Mando nos habían de traer como nos trajeron, a la derrota y al deshonra...

Qué bien está quien nosiempra pus no simbrando no coge, ni paga fisco, ni iguales, que te limpian el atroje.

Yo si político soy, como mi padre y mi abuelo, es por no pagar consumo, y to lo demás un cuento.

EL TIO CORUJO.

Actualidad artística

Retratos femeninos

Acaso no haya nada tan difícil como acertar en el retrato de una mujer. Retratar es siempre, en cierto modo, sorprender. Y no son, no, las mujeres quienes se dejan fácilmente sorprender...

Además, la mayoría de las mujeres, aunque parezca extraño, sólo tienen de mujer un momento. Y acertar a sorprender entre las múltiples facetas femeninas, la definitiva; sorprender aquel momento decisivo en el que la mujer se manifiesta como síntesis de sí misma, como pura esencia femenina, es muy difícil, casi imposible.

Hace falta mucha audacia, mucho talento y una gran agudeza sensitiva para atreverse a pintar conscientemente un retrato de mujer. La audacia, el talento y la agudeza sensitiva en esta ocasión, están en el joven pensionado Joaquín Buendía que acaba de pintar el retrato de la Srta. Felisa del Olmo.

Este retrato, sobriamente concebido y muy bien resuelto, nos produce una primera impresión de sorpresa; incluso llega a desconcertarnos. Mientras lo contemplamos nos asaltan dudas; no podemos evitar que asome a nuestros labios esta pregunta: ¿es Felisa?...

La muchacha que ahora contemplamos no es la muchacha que nosotros vemos todos los días. Nuestros oídos se acostumbraron ya a la música de sus risas, de la misma manera que nuestros ojos se acostumbraron al gesto de sus labios... Y esta muchacha que ahora estamos viendo, no rie, no, como ella; sus labios encendidos, rojos como un latido de fuego, inician solamente una sonrisa, mejor dicho, no sabría afirmarse si la inician o la reprimen. Y aun esa misma sonrisa que asoma, si llegase a su plenitud, sería la eterna sonrisa femenina, sonrisa de doble filo, mezcla de atracción y esquivéz...

La mirada de este retrato no recoge, no, uno de esos momentos tan frecuentes en esta muchacha, de intensa luminosidad, verdaderas ráfagas que vivifican e inundan sin cegar cuanto hieren...; ni sus ojos se entornan graciosamente para hacernos la merced de mirar con delicosa coquetería femenina... No; al contrario. Los ojos de este retrato, que no faltará quien los estime inexpresivos porque no miran a nadie, ni a nada, se abren suplicantes en su empeño de confesar su arcano, y exhalan su pensamiento más íntimo.

No... no, esta muchacha que tenemos delante y que contemplamos, no tiene el gesto que le es familiar; no estamos, no, ante la muchacha que vemos todos los días...

Sin embargo...; sin embargo estamos ante Felisa del Olmo. El artista, para merecer tal nombre, ha de ver lo que los demás no vemos; lo que acaso, no esté vedado conocer.

Y Buendía, espíritu sutil, ha sabido sorprender a esta señorita en un gesto íntimo, poco divulgado, en el gesto que indudablemente adopta cuando desaparece para los demás y se recoge en sí misma.

Todos nosotros guardamos en el fondo de nuestra intimidad un manantial de recuerdos y sueños que sólo alguna vez se abre y se derrama. Entonces parece como que nos cerramos al mundo exterior y, recogiéndonos sobre nosotros mismos, permanecemos atentos solamente al íntimo hontanar, saboreando ensimismados el trémulo brotar de sus fragantes reminiscencias y ensueños.

Ese momento que cualquiera de nosotros hubiese profanado, Buendía ha sabido sorprenderlo y ofrecérselo en su admirable retrato.

Por lo demás, ese retrato es un motivo para que el pintor nos muestre, al arrancar matices tan delicados a los colores, su temperamento pictórico y literario. Porque ese retrato es una exaltación literaria y un inventario lírico. Todo él es un canto primaveral a la juventud, su misma figura, sencilla y majestuosa; las telas de alegres colores que llenan el cuadro; las flores que tiene en sus manos, rosas apagadas, vencidas por la belleza del retrato... y, sobre todo, el búcaro que hace compañía, un búcaro con dos claveles rojos, desbordantes de pasión, y unas flores de almendro, la primera flor primaveral, la que nos habla de inquietantes anticipaciones...

Ahi está el retrato de esta muchacha hecho de manera singular.

Cuantos lo contemplan dudarán. ¿Sueña... o recuerda...? ¿Proyecta... o refleja...? Enigma. Enigma, si; no pretendamos desentrañar esas dudas porque el encanto femenino acaso consista en eso en reservarnos en cada pliegue de su corazón una nueva sorpresa, siempre nueva y siempre inédita...

ROBERTO DEL RÍO-FLORIT.

Cosas de chicos que asustan a una profesora

Nos refieren que una distinguida profesora, cuyo nombre omitimos, recibió por correo un espeluznante anónimo, en el cual, y en un plazo de 24 horas, se le exigía la importantísima cantidad de 100 pesetas que había de depositar en designado sitio, pues de lo contrario, una feroz banda de pistoleros pondría fin a su plácida existencia.

¡Oh que filtro envenenado me dais en este papel!

La honorable señora tembló al recibir la cariñosa misiva y sigilosamente dió conocimiento del misterioso papel a la policía. Esta sin necesidad de grandes jornadas, descubrió a los foragidos intérpretes de la película, dos chicos del instituto, quienes afligidos confesaron con pelos y señales la diabura realizada, que tan malos ratos ocasionó a doña... caray, ya lo iba a decir.

Almoneda urgente

Muebles, ropas, piano y demás enseres, se venden baratísimos.

ANDRES DE CABRERA, 5

Un mendigo muerto

En una cueva del Castillo de Utiés, fué encontrado muerto el mendigo Aurelio Villegas Fernández, de 60 años, que convivía con otros quincalleros.

Practicada la autopsia por el forense, diagnosticó que había muerto de tisis pulmonar.

El crimen social de Valencia

Al pasar el día cuatro, a las cinco de la tarde, por la calle de Eray Domingo Martínez García, desde una bocacalle inmediatas tres individuos hicieron sobre él varios disparos, dándose luego a la fuga.

Cuatro de los proyectiles alcanzaron a Domingo Martínez García, hermano del comerciante de esta plaza D. Rufino, produciéndole gravísimas heridas.

La víctima, que pertenecía al Sindicato único, dióse en él de baja hace poco tiempo, y marchó a Cuenca, de donde había regresado recientemente. En su primera declaración dió los nombres de dos de sus agresores; pero posteriormente rectificó su declaración.

Han sido detenidos dos individuos, los que, interrogados sobre el hecho, han negado toda participación en el mismo.

CUESTIONES SOCIALES

EL DESCANSO DOMINICAL

Tras no pocas luchas y venciendo grandes obstáculos se ha establecido en España el descanso dominical. Suspéndese ya en ese día el trabajo en fábricas y talleres, ciérranse los comercios, descansan los periodistas y hasta se cierran las farmacias, excepto las que le corresponde estar de guardia.

En este descanso dominical ya generalizado, hay, sin embargo, excepciones irritantes y, lo que es peor, nocivas, entre las que figura en primer término la taberna «intangible», contra la que se estrellan los clamores de la opinión sana y las disposiciones de la autoridad. Y eso que esta clase de establecimientos goza ya en los días de trabajo de privilegios de que no disfrutan ninguno de los comercios y tiendas. Las de comestibles, por ejemplo, cuya utilidad y necesidad es indiscutible, abren sus puertas al público a las ocho de la mañana y se cierran a las ocho de la noche en invierno y a las nueve en verano, dándose el caso de quedarse sin cenar la familia o persona que por su desgraciada situación económica no ha podido proporcionarse recursos pecuniarios antes de esa hora.

La taberna, por el contrario, abre las puertas al amanecer y las cierra, y aún diríamos mejor las entorna, dejando dentro a los consumidores, a las altas horas de la noche, privilegio odioso, engendrador de no pocos crímenes y causa de muchos accidentes del trabajo, pues el obrero que pasa en la taberna bebiendo, jugando o disputando las horas que debieran dedicar al descanso, no se halla en disposición de guardar la mañana siguiente el equilibrio en un andamiaje o de tener la mano pronta para evitar la mordedura de una máquina. Deberían, pues, regir para las horas de despacho en las tabernas las mismas que en las tiendas de comestibles y con mayor razón que en éstas.

Pero, lejos de ser así, el día del descanso, el día en que los demás establecimientos, hasta las farmacias, se cierran, la taberna abre sus puertas como en los días de trabajo e invita a que acaben de gastarse los obreros los restos del jornal que por rara ventura no consumieron en la prolongada velada del sábado. Y no importa que, considerado el asunto desde el mero punto de vista del debido descanso de la dependencia mercantil, se clame por el de los mozos o chicos que despañan a los parroquianos de las tabernas. Para éstos no hay descanso, salvo el que se procuran durmiendo apoyados en las mesas abandonadas y el de las dos o tres horas de la noche en que algunos de los mencionados establecimientos cierran sus puertas.

¿En qué puede fundamentarse ese privilegio de que gozan unos establecimientos que debían cerrar los domingos no sólo por que así lo manda la ley sino porque lo exige la salud pública? No lo sabemos. Ni creemos que nadie lo sepa. Lo cierto es que esa transgresión legal existe y es consentida por las autoridades.

V. DE BURGOS.

Los acuerdos de la Asamblea

El pasado sábado, a las seis, en uno de los salones de la Diputación, se reunió aquella, presidida por el señor gobernador civil, a la que asistió escasa concurrencia.

El secretario de la misma señor Zazo, dió cuenta de las gestiones realizadas por la Junta en todos sus detalles, y sin discursión se acordó, regalar al ejército de África ocho fusiles ametralladores, que importarán la mitad de la suma recaudada en la provincia y provisionalmente, seguir socorriendo con 125 pesetas a los soldados que viniesen heridos o convalcientes y con igual cantidad a las familias de los fallecidos.

LA FE

¿Quién curará la lepra moral que te corroe? Caminas por la vida como un autómata, como un muñeco que pierde el equilibrio al menor empuje. ¡Pobre de ti, hombre escéptico! Sin ilusiones y sin fe ¿qué esperas de tu vida, de la realidad de tu vida? Desconoces las causas santas, el ideal que luce espléndido en el horizonte; eres un miserable que siente apagarse su alma.

Altá van las caravanas de optimistas; miran muy lejos con sus ojos hechos a la luz. Sus almas luminosas exhalan el tesoro de la fe, y siguen su ruta dejando a girones sobre las razas, carne de su cuerpo. ¡Son los ilusos, los que llevan en su espíritu alegría sana, alegría de juventud y de conciencia honrada!

Tú, hombre escéptico, sonrías con la ironía que emana tu alma vacía y descoyuntada. Para ti no hay más verdad que el oro, el oro que nace bajo la tierra miserable. Por eso tu falsa humildad ante el poderoso, hace inclinar tu cabeza al suelo.

¡Pobre de ti, hombre escéptico!—Sin fe eres un ave sin nido, un peñón abandonado en medio del Océano que azotan las olas, una palmera aislada en el desierto. Fe es luz, es savia que purifica.

«Y aconteció que acercándose Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba preguntó que era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno. Y dijo a voces: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí; y Jesús, parándose, mandó que se lo trajesen. Y cuando estuvo de cerca le preguntó diciéndole: ¿qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.»

J.-L. PANDO BARRA.

Impresiones de un viaje

EN EL TREN

A las ocho menos veinte minutos de una hermosa mañana primera de noviembre llego a la estación del Mediodía. Cautivo mi papeleta de congresista por un billete de ferrocarril, para de este modo realizar el viaje al famoso «Cerro de los Angeles».

Un largo tren especial nos espera, y mientras se hace hora de la salida, lápiz en ristre trato de estampar sobre las cuartillas mis impresiones bastante agradables, ciertamente.

A las ocho y veinte minutos arranca el tren completamente lleno de expedicionarios, encontrándose entre ellos gran número de Religiosos y Religiosos de distintas ordenes.

Los cánticos de los peregrinos déjense oír dulcemente y el tren sigue, siempre despacio... despacio como haciendo alarde de su gran majestad locomotriz.

Llegamos a la estación Getale-Alicante a las nueve menos diez minutos y seguidamente nos ponemos en marcha, a pie, al Cerro de los Angeles.

La multitud es enorme; la alegría, infinita.

En el camino nos encuentra un aeroplano, que nos hace creer en su aterrizaje, pues vuela muy bajo, casi tocando nuestras cabezas.

Subimos una empinada cuesta y en lo más elevado de ella se encuentra el suntuoso monumento al Sagrado Corazón de Jesús.

Mi pluma es poco eficaz para reproducir fielmente la grandiosidad del monumento y el acto sublime, tierno, que a mi consideración se ofrece en estos instantes.

Llegamos por fin al pie del monumento que levantará la piedad madrileña, española, genuinamente cristiana, que tuvo moradores tan insignes como los Reyes Católicos, Santo Domingo de Guzmán y Santa Teresa, en favor del Corazón Delfico.